



Uso de datos de urbanización como evidencia del desarrollo económico en sociedades históricas

Rafael R. Guthmann, Doctor en Economía, Universidad de Minnesota, EE.UU. Académico Facultad de Economía y Negocios, UAH.



La Historia Económica Pre-Moderna es más compleja que se pensaba

Algunos economistas, como Gregory Clark, sostienen que el crecimiento económico comenzó en el siglo XIX. Según esta visión, llamada de neomalthusianismo, durante todos los siglos anteriores y en todos los países del mundo, la población mantuvo niveles de vida similares. En esta conceptualización de la historia económica previa a la Revolución Industrial, existían fluctuaciones del PIB per cápita provocadas por distintos shocks, pero no una tendencia sostenida de crecimiento o decrecimiento. Es decir, el PIB per cápita de las sociedades agrarias anteriores al siglo XIX —también denominadas sociedades premodernas— tendía a permanecer constante.

Sin embargo, Adam Smith, escribiendo a finales del siglo XVIII, ya sostenía que esta

hipótesis no era válida para su época. Argumentaba que existían importantes diferencias en los niveles de vida entre distintas regiones del mundo. Por ejemplo, comparaba favorablemente los estándares de vida de los países más ricos de Europa con los de diversas regiones de África y Asia.

La investigación moderna en historia macroeconómica muestra que Adam Smith tenía razón al señalar la heterogeneidad en los niveles de desarrollo de las sociedades durante varios siglos anteriores al siglo XIX. En la actualidad, existen reconstrucciones de cuentas nacionales para diversos países y territorios del mundo premoderno que abarcan desde el siglo XI hasta el siglo XVIII. Por ejemplo, se dispone de registros suficientes para estimar una serie del PIB de Inglaterra desde el siglo XIII hacia el final del siglo XIX con un alto grado de precisión (Broadberry et al. 2015).

Estas estimaciones implican que el nivel del PIB per cápita en PPC (paridad de poder adquisitivo) variaba aproximadamente cinco veces entre los países más pobres y los más ricos del mundo, al menos desde el siglo XV hasta el siglo XVIII. Se trata de diferencias mucho mayores de las que cabría esperar si fueran el resultado únicamente de shocks con efectos transitorios sobre los niveles de ingreso. Por ejemplo, los Países Bajos han sido más ricos que el promedio mundial al menos desde el siglo XV y, hacia finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, ya registraban un nivel de ingreso varias veces superior al promedio estimado para el mundo.

Por lo tanto, el desarrollo económico no es un fenómeno reciente. Grandes diferencias en los niveles de desarrollo entre las distintas regiones del mundo ya existían varios siglos antes de la Revolución Industrial. Sin embargo, también es cierto que, después de la Revolución Industrial, la dispersión de los niveles de ingreso real aumentó considerablemente. En la actualidad, existen países cuyo ingreso per cápita es casi cien veces mayor que el de los países más pobres.

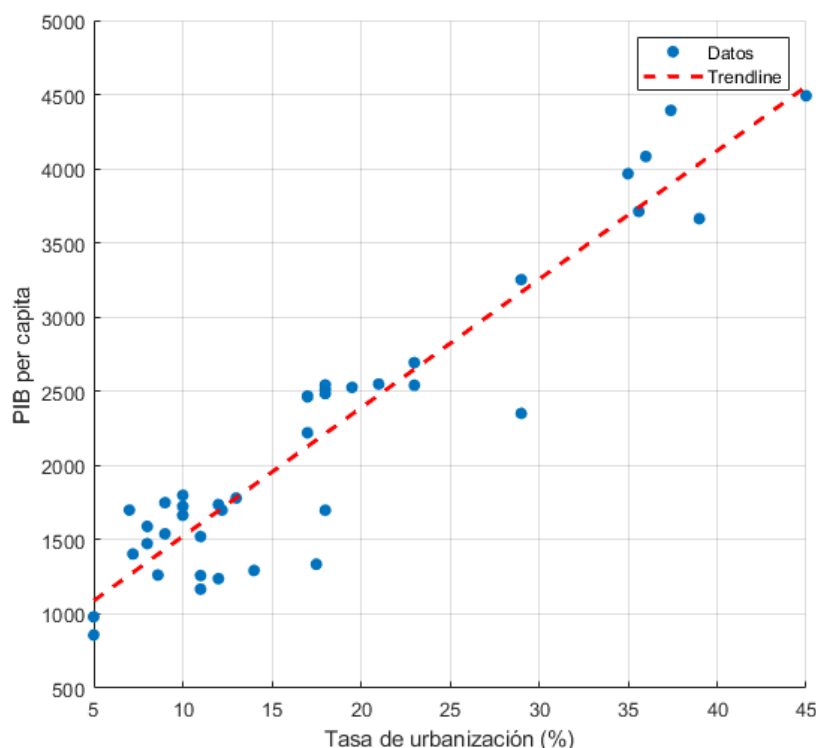
La urbanización y el desarrollo económico

En las sociedades premodernas, una gran parte de la población trabajadora estaba empleada en actividades primarias, particularmente en la agricultura y la pesca. Por lo tanto, la tasa de urbanización, es decir, la proporción de la población que vivía en centros urbanos tendía a ser muy baja, generalmente inferior al 10 % si se consideran únicamente las ciudades con más de 5.000 habitantes.

Sin embargo, dada la heterogeneidad en los niveles de desarrollo de las sociedades premodernas, también existía una amplia variación en la tasa de urbanización, que típicamente oscilaba entre menos del 5 % y alrededor del 35 % en las sociedades de Europa y Asia desde el siglo XV hasta comienzos del siglo XIX. Además, esta variación estaba estrechamente asociada con el PIB per cápita estimado, como se muestra en la figura siguiente:

Ilustración 1

Tenemos estimativas de datos del PIB y tasa de urbanización con alto grado de calidad para países de Europa y Asia de los siglos XIV hacia principios del XIX. Estas estimativas muestran que la relación de la tasa de urbanización con el PIB per cápita en sociedades históricas es muy fuerte.



Las razones de esta correlación son dos:

1. Una economía más desarrollada presenta un mayor grado de división del trabajo. En consecuencia, una fracción más elevada de la fuerza laboral se dedica a actividades no primarias y, por lo tanto, tiende a concentrarse en ciudades, donde existen mayores oportunidades para la especialización y la división del trabajo.
2. En una economía más desarrollada, la productividad del trabajo empleado en la agricultura y la pesca es mayor. Dado que la demanda de productos agrícolas aumenta relativamente poco con el ingreso —al estar limitada por las necesidades de consumo de alimentos—, una proporción cada vez menor de la fuerza laboral necesita dedicarse a las actividades primarias. En consecuencia, una fracción mayor de los trabajadores puede trasladarse a las ciudades.

Debido a estos factores, que eran aún más importantes en las sociedades del pasado, cuando la mecanización agrícola era mucho menor, las economías históricas enfrentaban mayores dificultades para incrementar su tasa de urbanización. Por esta razón, la correlación entre la urbanización y el PIB per cápita era incluso más fuerte que en la actualidad.

Evidencias arqueológicas de urbanización y desarrollo económico en sociedades más antiguas

Para sociedades más antiguas no existen registros históricos suficientes para reconstruir las cuentas nacionales. Sin embargo, a partir de los datos recopilados por los arqueólogos es posible reconstruir, con cierto grado de precisión, la magnitud de las poblaciones urbanas y rurales y, de este modo, estimar la tasa de urbanización.

Por ejemplo, en Guthmann (2026), utilizando información de más de 1.400 ciudades del Imperio romano, estimé la población urbana de sus distintas regiones. Al combinar estas estimaciones con las correspondientes a la población rural, fue posible construir estimaciones de las tasas de urbanización. Como se muestra en la Figura 2, las tasas de urbanización estimadas para el mundo romano hace aproximadamente 1.900 años (alrededor del año 100 d. C.) presentaban una gran variación.

Esta amplia variación muestra que el nivel de desarrollo económico de algunas regiones del mundo antiguo era considerablemente más elevado que el de otras. Esto tiene varias implicaciones importantes:

1. Dado que ciertas regiones ya eran más desarrolladas alrededor del año 100 d. C., debió haber ocurrido un proceso de crecimiento económico sustancial durante los siglos anteriores en dichas regiones.

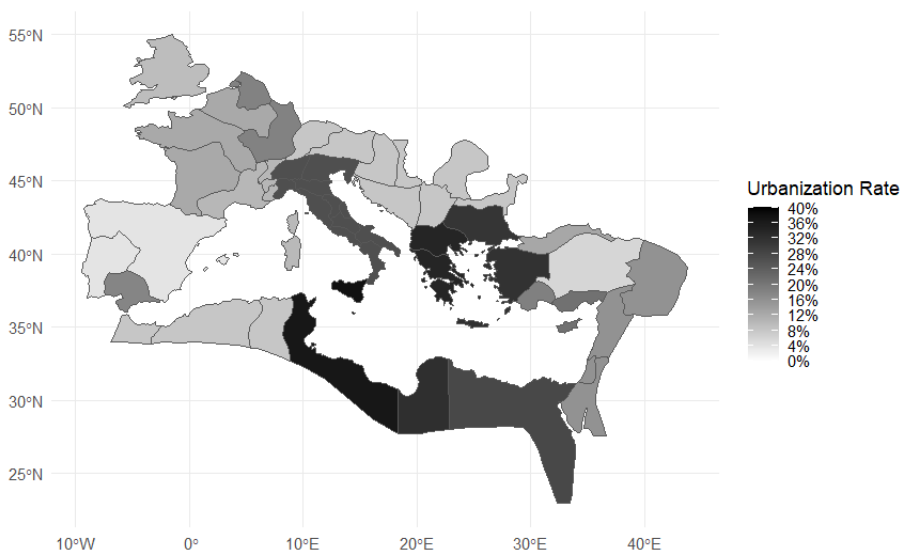
2. El Imperio romano no generó una fuerte convergencia entre las distintas regiones del mundo antiguo. Regiones que ya eran relativamente más desarrolladas antes de la formación del Imperio romano, como Grecia, el norte de África e Italia, continuaron siendo las más desarrolladas durante el período de dominio romano.

3. La variación regional de las tasas de urbanización en Europa y Oriente Medio durante el período romano (siglos I, II y III) era similar —aproximadamente entre el 5 % y el 35 %— a la observada en Europa durante los siglos XVII y XVIII. Lo que implica una variación del PIB per cápita de 4 veces entre distintas regiones del mundo Romano antiguo.

4. La tasa de urbanización de Europa no volvió a superar el máximo alcanzado durante el período romano hasta el siglo XIX. Esto sugiere que Europa experimentó una profunda contracción económica al final de la Antigüedad y durante los primeros siglos de la Edad Media.

Ilustración 2

Tasas estimadas de urbanización de regiones del imperio romano



En la actualidad, existen países cuyo ingreso per cápita es casi cien veces mayor que el de los países más pobres”





Conclusiones

El modelo neomalthusiano es incorrecto en el sentido de que el crecimiento económico no comenzó con la Revolución Industrial. En varias sociedades históricas, desde la Antigüedad hasta el siglo XVII, el crecimiento económico fue una realidad. Sin embargo, sigue siendo correcto afirmar que

la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII marcó una fuerte aceleración del crecimiento económico, lo que se confirma por el aumento mucho más rápido de la tasa de urbanización en Europa a partir de finales del siglo XVIII.

La correlación entre la tasa de urbanización y el desarrollo económico no es perfec-

ta. Por ello, la tasa de urbanización no debe utilizarse como una medida precisa del nivel de desarrollo. No obstante, constituye una evidencia empírica importante para evaluar e informar la construcción de modelos sobre la historia económica del mundo. **OE**